

Conferencia Pathwork N° 29

LAS FUERZAS DE LA ACTIVIDAD Y LA PASIVIDAD – ENCONTRANDO LA VOLUNTAD DE DIOS

Saludos en el nombre del Señor. Traigo bendiciones para todos ustedes, mis amigos. Bendito es este momento.

Hay doce fuerzas o principios activos básicos y doce fuerzas o principios pasivos básicos en el universo. De acuerdo con el esquema de la “Pistis Sophia”, estas fuerzas están concentradas en el reino más alto de la luz y son dirigidas por las entidades respectivas, cada una de las cuales es un representante o una personificación de un principio activo o pasivo. Todas ellas son perfectas a su modo. El universo entero es penetrado por estas fuerzas y es posible una infinita variedad y una infinita combinación de ellas. En la “Pistis Sophia” la expresión “veinticuatro invisibles” se refiere a los principios como así también a las entidades. Son invisibles en todas las esferas que están por debajo del reino de luz más elevado. Pero en esta última esfera, los principios o fuerzas, como así también sus entidades personificadas, son visibles en forma de rayos o de hebras finas que corren a través de la atmósfera. Se los puede percibir no sólo por varios colores y matices sino también por la fragancia y el tono y otras cualidades que son desconocidas para la sensorpercepción humana.

Te estoy hablando acerca de esto no sólo para darte información acerca de las esferas más elevadas ya que eso en sí mismo no sería una razón suficiente, por interesante que pueda ser este conocimiento. Siempre deberías obtener de estas conferencias algún beneficio práctico para usar en tu vida real, aquí y ahora mismo. Dado que cada fuerza o principio que está presente en el universo penetra también cada alma humana individual, verás que de este fragmento de información aparentemente abstracto se puede obtener un beneficio. En otras palabras, se puede y se debería hacer una conexión personal, ya que el universo entero está dentro de ti.

El modo en que los seres humanos explotan y dirigen estos principios o fuerzas determina sus vidas, su armonía y su felicidad. He mencionado a menudo que la actividad y la pasividad son dos aspectos divinos básicos en el universo. Ahora puedes ver que no hay sólo un principio activo y un principio pasivo en la existencia sino doce de cada uno. A la humanidad le surge la cuestión de cuándo asumir una actitud activa y cuándo asumir una actitud pasiva. ¿Cuándo deberías usar el libre albedrío del que has sido dotado, que corresponde a la actividad, y cuándo no se debería ejercer el libre albedrío – lo cual es un estado correspondiente a la pasividad – para que se pueda cumplir la voluntad de Dios? Piensan en el asunto en estos términos, pero en esto reside un error fundamental, mis amigos, ya que no es verdad en absoluto que cuando quieres cumplir la voluntad de Dios puedes ser pasivo. Para cumplir verdaderamente la voluntad de Dios necesitas mucha actividad y fuerza de voluntad.

Cuando las fuerzas activas son usadas en los canales que están destinados a las corrientes pasivas ocurre una congestión y, para el ser humano, el resultado es la frustración. Si las fuerzas pasivas reemplazan a las activas, entrando en los canales donde debería trabajar y fluir libremente el principio activo, no habrá una congestión sino en cambio un punto muerto o estancamiento. El letargo producido por el uso equivocado de las fuerzas activas ocurrirá no sólo en el desarrollo general sino también en aspectos particulares del alma humana y afectará gradualmente a la constitución interior entera de la persona.

Cualquier persona que esté en el camino tiene una gran necesidad de descubrir con respecto a qué las fuerzas deberían ser activas o pasivas. Trataré de aclarar más este asunto. Mis palabras también te ayudarán a entender que la pasividad no es necesaria para cumplir la voluntad de Dios. Deberías ser activo en todo momento y usar tu fuerza de voluntad – que no significa la obstinación en hacer tu propia voluntad, ya que éstas son dos cosas diferentes – para adherir a las leyes de Dios que conoces. Y descubrir esto no es tan difícil, ni siquiera para las personas que no reciben estas enseñanzas en particular ni guía personal. Las personas que encuentran a Dios en cualquiera de las otras religiones o filosofías que existen actualmente y las personas que no están particularmente cerca de Dios, que podrán ser agnósticos o aun ateos, pero que tienen criterios altos de ética y moral, sabrán lo que es correcto y lo que es erróneo si enfrentan simplemente el asunto en particular y se hacen preguntas honestas para sondearse a sí mismos. Entonces sabrán. Precisamente para hacer eso necesitas, por cierto, tu fuerza de voluntad.

Sin embargo, donde las fuerzas pasivas deberían predominar, y desafortunadamente son reemplazadas a menudo por tus fuerzas activas, es en todas las instancias en las que no puedes cambiar las circunstancias o a las otras personas. La gente tiende a rebelarse internamente cuando las cosas no van de acuerdo con su voluntad y cuando otras personas están equivocadas. Entonces un movimiento activo empieza a tomar el lugar de la pasividad.

Toda vez que sientas una emoción y sigas esa emoción hasta sus raíces, descubrirás que por detrás de ella hay un deseo. Deseo significa actividad. Podrás tener deseos correctos, tales como seguir un camino de purificación, por ejemplo, o aprender a amar. Otros deseos positivos, constructivos, son superar tus debilidades o querer ser honesto contigo mismo, lo cual al principio causa dolor. Por lo tanto, para cumplirlos se debe poner en uso la fuerza activa. Pero también hay deseos negativos. Toda vez que haya en tu corazón resentimiento, miedo, odio y otros sentimientos similares, hay un deseo negativo, y por lo tanto, se usa una fuerza activa en vez de una pasiva. Dado que un deseo erróneo realmente no puede cumplirse, y si parece cumplirse, se cumple de un modo muy temporal e ilusorio, te frustras.

Hablando prácticamente, ¿cómo debe ser tu actitud en aquellas instancias en que se supone que seas pasivo? Mis amigos, no pueden cambiar ni a este mundo ni a otras personas. Por cierto que podrás saber esto muy bien en tu intelecto pero, ¿tus emociones lo saben siempre? ¡Por cierto que no! Queda por verse si tus emociones empezarán a seguir lo que sabes en tu intelecto o no. Entonces la actitud correcta sería aceptar lo que no puedes cambiar, o sea las acciones y actitudes de otras personas y las circunstancias que están fuera de tu control. Acepta esto real y verdaderamente en tus emociones como así también en tu conocimiento superficial, y canalizarás de otra manera las corrientes activas y pasivas usadas del modo equivocado.

Esto también significa aceptar la imperfección de esta esfera terrestre con humildad, sabiendo que, dado que no eres perfecto, no puedes ni debes resentirte por las imperfecciones de los demás, aunque las de ellos puedan ser diferentes a las tuyas. Y hasta significa aceptar tus propias imperfecciones, lo cual no quiere decir que deberías querer permanecer de ese modo. Tienes que reconocer tus imperfecciones y aceptar por ahora que realmente existen. Ahora mismo posees muchas imperfecciones que todavía no has aceptado de un modo consciente y por lo tanto, te rebelas contra este estado de cosas. En el acto de rebelarte pones en movimiento una fuerza activa allí donde debería existir una pasiva. Sólo después de haber cultivado la fuerza pasiva puede aplicarse un tipo diferente de corriente activa de modo que gradualmente puedas empezar a superar la imperfección. En tanto te rebelas contra cosas que no pueden ser cambiadas o que sólo podrían ser cambiadas por una actividad interna diferente, hay

una presión y un empujar internamente contra una pared de piedra. En tanto no abandones o relajés esta fuerza que empuja y que va en la dirección equivocada, no podrás poner tu alma en orden.

Aprende a reconocer dónde es que tus deseos fluyen con intensidad hacia direcciones equivocadas. Si se relaja la presión activa de los deseos equivocados, te quedará mucha más fortaleza para los deseos buenos y correctos, donde se necesita mucho una fuerza activa pero donde actualmente eres demasiado débil. ¿Por qué? No porque se te haya dado menos fortaleza que a otras personas sino porque no has organizado bien el manejo de tu casa. Has permitido que se instalen el desorden, la desorganización y el mal manejo. Para cada uno de ustedes está disponible precisamente la cantidad de fortaleza que es correcta y necesaria para que cumplan con su vida tan bien como sea posible. Usar esta fortaleza correctamente y no malgastarla es tu responsabilidad.

No creas ni por un momento que aquéllos que parecen ser débiles y carecer de voluntad usan menos fuerza activa que los que son obviamente fuertes y con voluntad propia. A menudo la verdad es todo lo contrario. Los primeros simplemente no muestran su voluntad en la superficie a causa de otras tendencias psicológicamente conflictivas. Pero dentro de su alma todo hierve bajo la presión de su voluntad frustrada que empuja en la dirección equivocada. Puede ser que no perciban conscientemente esta condición pero los síntomas de la mala aplicación de su actividad habrán de mostrarse a través de la disminución de su salud, su fortaleza y paz de espíritu. En el momento en que te vuelvas pasivo allí donde realmente deberías ser pasivo - no sólo en tus pensamientos, engañándote a ti mismo, sino en tus emociones más internas - tendrás una nueva fortaleza y una fuerza de vida que no has conocido antes. Para que esto suceda tienes que aceptar aquello que no puedes cambiar inmediatamente por medio de la acción directa.

Hasta ahora, esto todavía podrá sonar confuso para ustedes, mis amigos, porque no saben cómo encontrar sus sentimientos reales. Saber cómo empezar no es ni la mitad de difícil de lo que podrías pensar. El factor fundamental es, nuevamente, llegar a conocerte, hacerte las preguntas pertinentes. Esto es realmente muy simple una vez que decides aceptar la necesidad inevitable de hacerlo. Cada vez que sientas una emoción desagradable como enojo, ansiedad o resentimiento – y tus días a menudo están llenos de tales emociones – deja de justificarlas pensando en las actitudes equivocadas de los demás. Pregúntate en cambio: “¿Qué quiero realmente?” Debes saber que en el momento en que en ti hay emoción, hay algo que quieres. De no ser así no sentirías de ese modo. Por cierto que no estoy diciendo que todas las emociones son erróneas, pero las emociones desagradables deben tener en algún lado una premisa defectuosa, por equivocados que puedan estar los demás. El asumir una premisa defectuosa se manifiesta a menudo en una presión activa para cambiar una condición o circunstancia en la que debería reinar la aceptación.

Descubre cuál es este deseo apremiante y examínalo. Requiere entrenamiento y formar el hábito de observarte a ti mismo desde este punto de vista, pero ¡cuán beneficioso es este modo de pensar! Una vez que empieces, y si no disminuyes tu esfuerzo, verás que se vuelve una segunda naturaleza, un buen hábito sin el cual no querrás, ni deberías, vivir más. Es parte de la depuración diaria del alma. Antes de empezar a mirarte de este modo, a menudo estás atrapado en una confusión emocional acerca de la naturaleza de tu alma. No te das cuenta claramente de lo que está pasando en ti y de cuáles son tus deseos. Una vez que empieces a enfocar tu atención en los sentimientos, notando cuál es el deseo que está por detrás de ellos, el reconocimiento se volverá muy simple, por cierto.

Y ése es el propósito de la revisión diaria que menciono tan a menudo. Pero si alguno de ustedes no puede, o no le gusta, hacer su trabajo de descubrimiento en forma de revisión diaria, hay otros modos de hacerlo. Toda vez que tengas un momento libre piensa en las últimas horas y piensa cuáles fueron realmente tus sentimientos durante ellas o durante una experiencia en particular. Entonces pregúntate: “¿Cuál es mi deseo?” Y cuando encuentres la respuesta ya tendrás un indicio. La respuesta será a menudo que otra persona ha hecho algo equivocado o que te parece equivocado y quieres que esa persona cambie. Allí podrás realmente observar de cerca que donde deberías ser pasivo eres activo porque deseas activamente un cambio que tú no puedes producir. Cuando estos deseos demasiado activos corren por el canal equivocado, te olvidas completamente de aquellos instantes en los que tienes poder para cambiar con sólo mirarte a ti mismo. ¡Ya que se les da tanto poder a cada uno de ustedes! Pero no te das cuenta. ¿Por qué? Porque diriges mal tu poder por los canales equivocados y se malgasta. Lo gastas de modo improductivo.

Si aprendes a examinarte de esta manera, no sólo encontrarás en ti deseos equivocados y que no se pueden cumplir sino también deseos conflictivos. A menudo deseas dos cosas imposibles a la vez y creas dentro de ti un cortocircuito que proviene de estos deseos conflictivos. Vuélvete consciente de la situación paradójica que hay dentro de ti. El único modo en que puedes hacer esto es practicando cualquier tipo de revisión diaria. Usa la honestidad contigo mismo para examinar tus sentimientos y los deseos que están por detrás de ellos. Ése es el proceso para llegar a la madurez, mis amigos.

Tus deseos inconscientes y a menudo conflictivos son siempre inmaduros. A menudo deseas lo imposible, como un niño. Te encuentras deseando algo que no se puede tener o por lo cual no estás preparado a pagar el precio. El hecho de que no consideres el problema desde este ángulo, y por lo tanto no te das cuenta de que hay que pagar un precio por cada gratificación deseada, no altera en lo más mínimo la circunstancia. Al no estar dispuesto a pagar el precio necesario por una meta deseada, dejas el asunto en el inconsciente, pensando de modo infantil que podrás evitarlo. Darse cuenta de las leyes de justicia y obedecerlas es incómodo, entonces, al dejar el asunto en el inconsciente te enfermas, no sólo físicamente sino en todos los niveles de tu existencia.

Entonces, mis queridos amigos, traten de observarse a sí mismos, identifiquen sus deseos reales. Te sorprenderás de cuánto alivio sentirás ya sólo con este conocimiento, siempre y cuando hayas decidido hacerlo de todo corazón, sin ningún subterfugio. El mero conocimiento te aliviará ya que esto explicará los contratiempos y las desgracias de tu vida y fortalecerá tu confianza en la justicia de Dios y en el orden maravilloso del universo. Dios no quiere que seas un títere gobernado por el concepto erróneo de divinidad que hace que te aferres a una dependencia de Él, esperando que conduzca tu vida por ti. Entonces, por supuesto, si tu vida no es lo que quieres que sea, puedes culparlo por ello de algún modo oculto. En realidad, Dios quiere que seas independiente y fuerte, y sólo puedes serlo siguiendo el camino que te estoy mostrando. Puedes conducir tu vida de modo satisfactorio. Él no lo hará por ti. Él dejará que conduzcas tu propia vida, y si ésta se vuelve un lío, entonces eres tú el que debe cambiar, no los demás ni las circunstancias. Sin embargo, hasta podrás controlar las circunstancias y a otras personas en el momento en que empieces a permitir que tus corrientes equivocadas demasiado activas se vuelvan pasivas y las corrientes pasivas equivocadas se vuelvan activas, ya que esas corrientes purificadas emanarán de ti y afectarán indirectamente el subconsciente de otras personas. Y ese efecto volverá a ti gradualmente en forma de interacciones más veraces y armoniosas.

Ahora bien, aún queda abierta la pregunta de cuál es la voluntad de Dios para ti. He dicho que no sólo es erróneo creer que para cumplir la voluntad de Dios tienes que ser

pasivo sino que para hacerlo es imposible ser pasivo y no tener voluntad. Cumplir la voluntad de Dios significa superar tus resistencias internas y para eso necesitas actividad, aunque sea de un tipo diferente, corriendo por distintas vías, por así decirlo. Pero no obstante, necesitas actividad y fortaleza de la voluntad. La pasividad es necesaria, pero por cierto que no lo es para cumplir la voluntad de Dios.

En primer lugar confundes la voluntad de Dios con la obstinación en tu propia voluntad. Determinemos claramente qué es la obstinación en tu propia voluntad en comparación con el libre albedrío. La obstinación en tu propia voluntad es la voluntad del pequeño ego. El libre albedrío comprende todo: puedes usar el libre albedrío para fines buenos o malos. Eso depende de ti. Para ponernos de acuerdo en la terminología para evitar cualquier malentendido: la obstinación en la voluntad propia le pertenece al pequeño ego ciego, y es entonces la voluntad del yo inferior.

Ahora bien, para encontrar la voluntad de Dios por cierto que debes ser libre de la obstinación en tu propia voluntad, pero tu fuerza de voluntad activa y limpia se debe usar, en primer lugar para desear enfrentar tus resistencias sin anhelos ilusorios ni autoengaño; en segundo lugar, para asegurarte que dejas de lado tu obstinación en tu propia voluntad; y en tercer lugar, como preparación para usar tu fuerza de voluntad aún más activamente para seguir la voluntad de Dios una vez que la conozcas.

Para determinar cuál es la voluntad de Dios en casos individuales, muy rara vez necesitas una revelación trascendente. La voluntad de Dios siempre está contenida dentro de ti, por detrás de las áreas que no ves. Desde el momento en que te quites las máscaras y los anteojos color de rosa que usas cuando miras tu propio yo, tus motivos y tu vida, la voluntad de Dios habrá de evolucionar claramente y sin ninguna duda. Evolucionará a medida que descubras tus deseos reales, los escribas y te digas: "Cuando soy honesto conmigo mismo veo que esto es lo que realmente quiero." Podrás sorprenderte de cuánto se desvía este deseo interior recién descubierto de tus deseos conscientes. Pero no creas que eres despreciable a causa de este conflicto, no. Deberías saber que tu alma consiste en capas que podrían ser llamadas el yo superior y el yo inferior. Acepta que ambos están en ti y todo estará bien. Entonces no perderás tu sentido de la proporción al evaluarte a ti mismo, no exagerarás ni en una dirección ni en la otra.

En el momento en que examines un deseo en particular de tu yo inferior y lo traigas a la conciencia – teniendo cuidado de no permitir que se deslice nuevamente a la inconsciencia – en nueve de cada diez casos serás capaz de saber con completa claridad cuál es la voluntad de Dios. Puedo prometerte esto. Examina las diversas reacciones en cadena que te condujeron al estado actual, considera las repercusiones, el significado y las consecuencias de tu deseo y compáralo con las leyes espirituales en la medida en que las conoces.

Si ahora estás en una cierta situación que quieres cambiar, o te enfrentas con una decisión difícil, por supuesto que no sabrás cuál es la voluntad de Dios si meramente lo dejas tal como está. Pero en el momento en que te haces preguntas más penetrantes concernientes a los deseos subyacentes que podrán ser responsables por tu estado actual, la respuesta habrá de evolucionar de un modo claro, fuerte y evidente. Evolucionará mucho más rápido y mejor si consigues la ayuda de Dios con este propósito, porque Dios nunca da ayuda alguna de este tipo si tú no has dado el primer paso. El primer paso, además de tu buena voluntad sincera de purificarte y de hacer la voluntad de Dios en todos los casos, es siempre tu intento de ir hacia el autoconocimiento y la honestidad contigo mismo. La actitud sabia y madura, por supuesto, es no creer que puedes cambiar de un día para el otro o sin hacer un esfuerzo por tu parte.

Si sientes que tu situación actual de algún modo es insatisfactoria, o si no tienes claridad acerca de una decisión que tienes que tomar, no esperes que Dios decida por ti o altere una situación desagradable sin tu participación activa en el proceso. Tienes que darte cuenta que debe haber algo en ti que contribuyó en primer lugar a que ocurriese la circunstancia desagradable y tienes que estar dispuesto a encontrar qué es y cambiarlo. No te olvides que el error no es necesariamente una acción o un pensamiento pecaminoso sino una emoción no reconocida que corre por un canal equivocado o viola una ley espiritual. Dios reconoce tu buena voluntad, y si tú combinas la plegaria con el trabajo de examinarte a ti mismo y arrancarte las máscaras, Su respuesta se volverá cada vez más clara, de modo que no podrá haber en ti lugar para dudas. Pero en tanto persista tu resistencia a este modo de trabajar, no importa cuáles sean los pretextos y las excusas, predominarán el letargo y la inmadurez de tu yo inferior. Tendrás reacciones equivocadas e instintos distorsionados que entonces querrás interpretar para que se ajusten a la resistencia de tu yo inferior.

El único modo en que puedes saber con certeza si te guía un instinto correcto y bueno o uno erróneo y falso es por la felicidad, el alivio, la libertad y la sensación de total corrección y de paz con el mundo que tendrás como resultado de él – o al experimentar exactamente lo opuesto. Si no usas tu voluntad para consentirte, y si tu voluntad es pura y humilde, la voluntad de Dios puede manifestarse claramente, no importa de qué modo elija Él revelarse. En muchos casos no necesitarás una revelación en particular, sino que con tus buenos esfuerzos y la ayuda de Dios que consigas a través de tu plegaria, descubrirás la respuesta por ti mismo. Dios te ayudará a través de sus ángeles para que puedas hacerlo mejor y tener más apoyo del mundo del espíritu y recibir más guía y ayuda. Tú debes ser el que decida: “Quiero hacerlo de todo corazón.” Entonces Dios te ayudará. Entonces no habrá problema para conocer cuál es la voluntad de Dios para ti.

La respuesta y la clave de la voluntad de Dios están dentro de ti. Residen en tus imperfecciones, residen en cada caso en que te has desviado de una ley espiritual o la has infringido, aunque sea meramente en tus corrientes de deseo inconscientes. Y luego, cuando digieras las respuestas, el proceso activo empezará a funcionar correctamente como por sí mismo y a fluir por los canales correctos, y lo mismo harán las fuerzas pasivas. Sí, mis amigos, este cambio debe suceder y sucederá. No puede ser de otro modo. Y eso, por supuesto, cambiará toda tu vida para mejor.

PREGUNTA: ¿Cómo podemos saber si los deseos vienen del yo superior o del yo inferior?

REPUESTA: Examinando los deseos y sus motivos reales. Pregúntate muy clara y concisamente: “¿Qué es lo que quiero y por qué quiero tal y tal cosa? ¿Cuál es mi motivo real por detrás de este deseo?” Mira, muy a menudo podrá ser que tengas un deseo correcto que viene de un buen motivo y, al mismo tiempo, también haya en él un motivo impuro. En el momento en que reconozcas esto, ya habrás hecho algo por tu purificación.

Purificarte no significa que ya eres perfecto; la purificación es el proceso de volverte perfecto. Una parte integral del proceso es decir: “Además de mi buen motivo también hay un motivo egoísta o vano oculto debajo de la buena causa.” Toma el ejemplo de una persona que es muy activa espiritualmente, sus motivos limpios y puros son ayudar a otras personas. Estos motivos buenos existen indudablemente. Al mismo tiempo, la corriente del deseo del yo inferior se mezcla con los motivos buenos, quizás como el deseo vano del ego de ser sobresaliente, de ser admirado, de ser una autoridad. En el momento en que se reconoce de modo calmo y libre la mezcla de motivos, la purificación ya está teniendo lugar, aun si hasta el momento eres incapaz de despojarte

de los motivos impuros. Con tal acto, ya has elevado tu conciencia en un grado bastante alto. Con un reconocimiento propio tan claro, algo empieza a cambiar en la química de tu cuerpo y tu alma, porque te aproximas a la verdad.

La violación más severa y más frecuente de la ley espiritual que muy a menudo es pasada por alto por los seres humanos es no vivir en la verdad. Todos ustedes se imaginan que quiero decir que no deberían mentir. No quiero decir eso en absoluto. Se entiende que una persona debería ser honesta y no debería mentir. Pero mentirse a uno mismo es a menudo infinitamente más peligroso y dañino que mentirle a los demás. ¿Por qué es más peligroso? Porque cuando les mientes a otros, al menos te das cuenta de ello, lo sabes. Entonces estás un paso más cerca de la verdad que cuando te mientes a ti mismo. Cuando te mientes a ti mismo, no te das cuenta que lo estás haciendo, no porque no puedas sino ¡porque no quieres darte cuenta! Entonces le has dado la espalda a la verdad completamente. Ésa es una violación muy grave que te aparta de Dios. Te rodea con una pared oscura detrás de la cual habrás de ser infeliz, aparte de los conflictos exteriores que la violación creará para ti tarde o temprano. Detrás de la pared estás solo y perdido. El único modo en que puedes encontrar tu camino hacia la luz es derribando la pared y mirando lo que hay detrás de ella, aun si lo que encuentras es desagradable. La primera vez lucharás, pero después de haber derribado las primeras piedras de la pared, el alivio será tremendo. Entonces sabrás lo que significa estar en este camino. Sabrán que sólo esta manera de trabajar cuenta, y nada más, mis amigos.

Estoy tratando de hacerles entender que si deciden cumplir la voluntad de Dios no serán criaturas sin libertad, sino todo lo contrario, ya que para decidirse a vivir dentro de la ley espiritual se necesita del mayor y más libre de los esfuerzos de la fuerza de voluntad. Para hacer eso, como he explicado, es necesario que reconozcas tus motivos más internos y tus corrientes ocultas. Sólo una persona libre puede hacerlo. Inversamente, si las personas deciden constantemente usar su pequeña voluntad propia, se vuelven más y más atados y encadenados. Ya que cuanto más vivas dentro de la ley divina, más libre habrás de volverte y cuanto más infrinjas la ley divina, más esclavizado te volverás. Las personas que no reconocen sus motivos ocultos no pueden conducir sus vidas libremente. Son esclavos de su yo inferior, de sus deseos no reconocidos, los cuales los empujan y tiran de ellos hacia atrás y hacia delante, hacia la izquierda y hacia la derecha.

PREGUNTA: ¿Eso significa que cualquier cosa que queramos hacer siempre tenemos que preguntarle a Dios: “¿Es esto Tu voluntad?” ¿O tienes que ver si no se desvía de la ley de Dios?

RESPUESTA: Sugeriría esto: en primer lugar, cuando estés en este camino, empieza a hacer un inventario acerca de tu propia persona, como he sugerido a menudo. Haz una lista no sólo de tus fallas, de tus cualidades y virtudes, en otras palabras, de lo que eres, sino también de lo que quieres. ¿Cuáles son realmente tus deseos? Y cuando hayas hecho esto, empieza un proceso constante de autoanálisis de tus sentimientos cada día. Después de un tiempo llegarás a saber automáticamente en qué aspecto te has desviado obviamente de la ley divina en tus corrientes emocionales. A veces, cuando descubras la naturaleza de un deseo escondido, sabrás enseguida que es contrario a la voluntad de Dios aun sin ningún conocimiento metafísico. En otros casos podrás tener que sondear un poco más profundo y separar el motivo limpio del impuro en la misma corriente de deseo. Al observar lo que está en juego en un asunto, rara vez encontrarás una respuesta preguntado si la acción que piensas hacer es correcta o equivocada. Dado que ninguno de ustedes consideraría nunca cometer un acto antisocial o pecaminoso, en las decisiones con las que se enfrentan, en principio, ambas opciones podrían ser correctas. Sin embargo, para cada individuo hay siempre un solo modo

correcto posible, y mucho, muchos modos incorrectos que son posibles. Entonces tienes que considerar honestamente los motivos que hay por detrás de tus motivos aparentemente buenos, eso determinará cuál es la acción correcta o equivocada para ti, no el valor ético de la acción misma. En tanto no hayas encontrado todos los motivos que hay por detrás de un deseo, no serás capaz de saber cuál es la acción correcta para ti. El procedimiento correcto no es pedirle a Dios que simplemente te haga saber si tienes que hacer tal y tal cosa, evitando así el trabajo de autoconocimiento de tu parte. Podrá haber casos aislados donde hacer esto pueda ser lo correcto, pero no generalmente, no cuando parecen estar involucrados un patrón repetitivo y un conflicto. El procedimiento correcto es decidir de todo corazón que deseas encontrar todos los motivos que están por detrás del motivo consciente, y para eso deberías rezar pidiendo la ayuda de Dios. Entonces Él te ayudará. ¿Está claro?

PREGUNTA: Sí.

RESPUESTA: Entonces descubre tus motivos subyacentes – lo cual no significa que el motivo que está en la superficie quede anulado. Pero hay que encontrar la otra parte que está mezclada con él. Entonces tendrás la respuesta.

Hay una cosa más que me gustaría decirte antes de que vayamos a las preguntas generales. Es acerca de la voluntad exterior y la voluntad interior. Al decir voluntad interior no me refiero solamente a la voluntad subconsciente. La voluntad interior de la que hablo puede hacerse consciente de un modo relativamente fácil. A menudo te he aconsejado que escuches dentro de ti, allí donde está el plexo solar o campo espiritual. Podrás recibir respuestas desde allí; podrás sentir que es correcto o equivocado desde esa parte de ti, siempre y cuando ya hayas decidido de todo corazón tomar la dirección correcta y hayas enfrentado la resistencia y la pelea y entonces éstas hayan desaparecido. Si llegas a estar muy silencioso y relajado y escuchas adentro, podrás encontrar que hay otra voluntad que viene desde allí, o podrás sentir la falta de ésta, para el caso. Esta voluntad, o su ausencia, a menudo entra en conflicto con tu voluntad externa o consciente.

Supongamos que una persona desea sinceramente amar a un semejante y desea hacerlo porque sabe que es correcto. Este deseo está en la voluntad externa de la persona. Después de llegar a estar silencioso y consultar a la voluntad interior, la persona descubrirá que la voluntad interior no está en concordancia con la exterior. Descubrir tal discrepancia es extremadamente importante ya que, ¿cómo puedes controlarte si no sabes lo que hay dentro de ti? Al decir controlarte no me refiero por cierto a suprimir nada sino en cambio a sostener con firmeza las riendas de la vida entre las manos. ¿Cómo podrás curar una corriente errónea si no la descubres primero?

Si la voluntad interior es correcta, existe de un modo muy silencioso desde la profundidad interior, y sin embargo es consciente. Ahora bien, si las personas desean hacer lo mejor que pueden, cumplir sus tareas o superar sus fallas lo mejor posible en la etapa actual, entonces su voluntad interior debería estar dirigida hacia ese fin, sin presión, sin apuro. La voluntad exterior no presiona sino que está relajada. Una presión de la voluntad exterior inevitablemente hará que la persona esté tensa y sólo demorará el proceso. La voluntad interior debe querer lo correcto y la meta última. La voluntad exterior debe ser serena y tener flexibilidad para los obstáculos y las imperfecciones de la vida que hacen imposible proceder con rapidez y de acuerdo con un cierto plan. Los obstáculos aparentes deberían enfrentarse voluntariamente como un medio de crecer más rápido, de aprender a aceptar aquello que no puede ser alterado por el yo, de aprender humildad y otras actitudes positivas. Entonces los obstáculos dejarán de ser obstáculos y se convertirán en cambio en escalones en el camino hacia la meta. La voluntad exterior debe ser flexible, debe estar preparada para el cambio. A veces tiene

que volverse más activa para que puedas actuar. En otros momentos tiene que volverse más pasiva. La voluntad interior tiene que ser activa, pero de un modo silencioso, tal como corresponde a la base de la vida de la persona. Para entender estas palabras de verdad, medita acerca de ellas profundamente y quizás, bastante a menudo. Y ahora vayamos a sus otras preguntas.

PREGUNTA: En caso de guerra, ¿el acto de matar por parte de un soldado es contrario a la ley divina?

RESPUESTA: No, no lo es, ya que como ha dicho Jesús Cristo, den a Dios lo que es de Dios y den al Cesar lo que es del Cesar. Si los seres humanos que están en la esfera terrestre todavía están tan atrás en su desarrollo que la guerra es necesaria, entonces la gente tiene que pelear por su país. Aun si todas las personas se rehusasen a pelear, no se eliminaría el mal. Podría eliminarse temporalmente la guerra, pero por cierto que no se eliminaría el mal. La guerra es sólo una de las muchas otras expresiones del mal. La guerra no es la causa, es sólo un efecto. Sería lo mismo que si un padre permitiese que un asesino entrase en su casa y matase a su esposa y sus hijos sin defenderlos. Él debe defender a aquéllos que ama y se debe pelear contra el mal. En tu estado de desarrollo actual, desafortunadamente la guerra todavía es a menudo tu medio de pelear contra el mal. Al crecer el desarrollo espiritual aprenderás a ir más hasta las raíces de los problemas y pelear contra el mal de modos mejores. Tal como están las cosas ahora, la humanidad se ve forzada a menudo a batallar contra fuerzas que abusan del libre albedrío y de la ley divina. Si hay personas que asumen el poder de impedirle a otras personas que vivan como Dios quiere que vivan, y si tu mundo no ha encontrado hasta ahora otros medios de eliminar este mal, entonces la guerra es el mal menor.

Tú sabes que desde el punto de vista espiritual, la muerte no es lo peor que puede pasar. Lo peor es la muerte espiritual, no la muerte física. Cada persona es juzgada individualmente, y el juicio comprende también las circunstancias y el entorno en el que la persona vive. En el mundo del espíritu los motivos reales cuentan más que el acto y no se juzga de manera general o colectiva. Cada uno es juzgado por separado, y si un hombre va a la guerra simplemente para defender a su país, esto no contará contra él. Lo que cuentan son las actitudes interiores de la persona, los sentimientos, las reacciones, los motivos y el sentido de responsabilidad.

PREGUNTA: ¿Cómo se corresponde la ley espiritual con la ley humana en el caso de una sentencia de muerte a un asesino?

RESPUESTA: Desde el punto de vista espiritual, la pena capital es errónea. Esto podrá sonar como una contradicción cuando lo comparas con la última respuesta, pero no lo es. En el caso de la guerra, es una cuestión de defender una nación y la humanidad. Para la humanidad, la guerra es a menudo el último recurso. Y aun las personas que viven en la nación agresora, a menudo están convencidas de que sólo están cumpliendo con su deber, no ven el cuadro total. Tienen que cumplir con las leyes de su sociedad. De no hacerlo, podrían causar más penurias, no sólo para sí mismos, volviéndose de este modo incapaces de cumplir con sus vidas, sino también para otras personas que los rodean. Nuevamente, no podemos generalizar, porque puede ser que existan casos en los que el deber de una persona es violar una ley humana para cumplir con una ley de Dios. Pero estos casos son raros y sólo se espera esto de seres fuertes y altamente desarrollados, enviados a la Tierra con una misión especial. En general, esto no se aplica.

La pena capital no es una necesidad. Pero la guerra sí lo es a menudo en tu estado actual de desarrollo. Todavía no has encontrado el modo de eliminar la guerra. El único

modo de hacerlo es que el resentimiento, el odio y el miedo no vivan más en el alma individual. Ésa es la única base para la paz. Pero la pena capital no es necesaria.

PREGUNTA: En mi sesión privada dijiste que planteara esta pregunta: ¿cuáles son los diversos aspectos del amor?

RESPUESTA: Hay muchos y no puedo intentar enumerarlos todos. Sólo nombraré unos pocos: compasión, piedad, respeto, admiración, ternura, protección, ayuda, benevolencia, verdad. Sí, mis amigos, ¡no puede haber amor sin verdad! Esto es suficiente por ahora.

PREGUNTA: Una aparente falta de productividad en tu vida, ¿es posible que sea una etapa o es una indicación de que estás yendo en la dirección equivocada?

RESPUESTA: A menudo es una indicación de que estás yendo en la dirección equivocada. También podrá ser que en ciertas circunstancias, tu voluntad sea contrarrestada por deseos inconscientes conflictivos o por el miedo. En tanto no traigas esta realidad a la conciencia no podrás manejarla apropiadamente. Entonces, la única dirección a tomar es aquélla por la cual abogo. Por supuesto que estoy hablando de un modo general. No tengo derecho a darte la respuesta. Te debilitaría. Descubrirlo por ti mismo servirá para tu desarrollo. Y puedes hacerlo con bastante facilidad con la guía de mis enseñanzas. De hecho, las dos posibilidades que mencionaste forman un todo. En tanto haya conflicto dentro de ti acerca de una dirección de tu vida, no podrás tener éxito en el campo que hayas elegido. Sólo podrás tener éxito en algo cuando no haya conflicto dentro de ti. Y, cuando hayas solucionado el conflicto entre tus deseos conscientes y tus deseos inconscientes, descubrirás espontáneamente cuál es la dirección correcta para ti. Entonces puede ser que tus deseos cambien. Descubre los motivos reales que están por detrás de tus deseos actuales, y descubre qué es lo que te retiene. Es un miedo o es un deseo de no pagar el precio de todo corazón – lo cual no es necesariamente malo, y puede ser bueno, ya que, espiritualmente hablando, a veces el precio es demasiado alto.

A veces es el yo inferior el que impide el éxito en una cierta dirección, y a veces es el yo superior que reconoce que esto no es bueno, entonces te impide que logres el éxito. Puedes encontrar la respuesta poniendo a prueba tus motivos sin consentirte de ninguna manera ni tener sensibilidad por tu ego, con una honestidad contigo mismo total y aniquiladora. Éste es el único procedimiento que no me canso de aconsejarles con todas las fuerzas, aun a riesgo de aburrirlos, mis amigos.

PREGUNTA: Cuando dices que una encarnación ha tenido lugar en un cierto país, ¿eso significa el lugar donde una persona nació, aun si sólo vivió allí por un tiempo muy corto, o significa donde uno ha pasado la mayor parte de su vida?

RESPUESTA: La mayor parte de su vida. Sería allí donde están tus raíces, sería el país que consideras tu hogar, donde has hecho tus conexiones, tus vínculos y tus lazos kármicos.

PREGUNTA: ¿Esto no se corresponde con la astrología?

RESPUESTA: En la astrología la situación es diferente porque la carta astrológica tiene que ser calculada de acuerdo con la parte geográfica del mundo. Eso es algo diferente.

PREGUNTA: Una pregunta en conexión con la guerra y el matar: ¿Cómo debemos ver a un objetor de conciencia que sigue sinceramente la admonición de no matar y considera

que todos en el universo son sus semejantes, en vez de serlo sólo la parte que es llamado a defender?

RESPUESTA: En primer lugar, un hombre no está defendiendo una parte de la geografía sino a sus semejantes inmediatos. Al rehusarse a ir a la guerra, a largo plazo podrá causar más daño que bien. Con esto por cierto que no quiero dar la impresión de que abogo por la guerra. De ninguna manera. Pero la guerra no se puede eliminar rehusándose a ella. Este cáncer debe ser tratado de otro modo y tiene que cesar lentamente en todos los individuos. Un objetor de conciencia, siempre y cuando sus motivos sean puros, será juzgado de manera acorde. Entonces esto por cierto no irá contra él, al igual que si un soldado mata en una guerra, eso no irá contra él si su corazón es puro y su convicción sincera. Pero esto no altera el hecho de que su juicio sea equivocado. Más precisamente, su meta o intento es bueno, tal como la meta de un soldado sincero puede ser buena, pero selecciona el medio equivocado para desechar un mal.

Rehusarse a ir a la guerra no puede ser el medio curativo correcto contra la guerra, ya que en tanto haya odio dentro del alma individual, en tanto haya ceguera causada por la falta de autoconocimiento, en tanto la gente no se purifique a sí misma y se esfuerce por ascender a Dios, y en tanto la gente no pueda refinar sus sentimientos, no puede haber paz. Es imposible. La guerra es una manifestación externa de lo que sucede en muchas personalidades individuales. No puede eliminarse sólo por medios colectivos, por bien intencionados que puedan ser, a menos que estén sostenidos por las actitudes espirituales correctas. La cura tiene que empezar desde adentro de cada individuo. De no ser así, sólo tendrás éxito en eliminar un efecto, y vendrá otro síntoma.

Es exactamente igual que con la enfermedad, mis amigos. La guerra no es otra cosa que una enfermedad. Tu historia humana y tu ciencia humana te muestran cuántos modos de eliminar la enfermedad que ha encontrado la medicina. Muchas enfermedades que existían hace relativamente poco tiempo, ya no son posibles. Pero han surgido otras enfermedades que no puedes curar y, por maravillosos que sean los progresos que haga la ciencia y la medicina, continuarán apareciendo nuevas enfermedades hasta que en esta Tierra exista un grado mayor de purificación. En tanto la enfermedad no se cure desde adentro, existirán la guerra y otras enfermedades. Si no es la guerra, será alguna otra cosa, igualmente terrible.

En el caso de un individuo, es posible que cometa un error al juzgar, y eso en sí mismo no irá contra él en tanto sea sincero y no se engañe ni distorsione sus motivos. Todos ustedes cometen errores al juzgar. La gente tiene opiniones muy firmes acerca de cualquier tema, desde la religión a la política. Toda vez que esas opiniones sean fanáticas e inflexibles, las personas deberán poner a prueba sus motivos interiores reales y entonces puede ser que descubran que esas opiniones no son tan objetivas como podrán haber pensado al principio. Si sondeas profunda y honestamente, te sorprenderás de cuán a menudo encuentras una razón personal, emocional y subjetiva por detrás de tus convicciones.

PREGUNTA: ¿Cuál es el aspecto opuesto a la vanidad?

RESPUESTA: El amor y la humildad, ya que si eres vanidoso quieres poner a tu ego en primera fila. Quieres admiración – no estoy hablando personalmente ahora – y quieres ser más que la otra persona.

Entonces, mis amigos, les es dada la bendición de Dios. El amor de Dios está fluyendo hacia ustedes. Que las palabras que les he dado den fruto, los ayuden en su camino y los fortalezcan. Estén en paz, en amor, ¡permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation